

POLÍTICA, UNIVERSIDAD Y MOVIMIENTOS SOCIALES: LOS ORÍGENES DE LA ESCUELA POPULAR DE ARTE EN PUEBLA

Politics, University and Social Movements: The Origins of the Escuela Popular de Arte en Puebla

Jesús Márquez Carrillo¹ | Alberto López Cuenca²

RESUMEN

Este artículo propone un acercamiento a la Escuela Popular de Arte (EPA), una iniciativa singular –aunque efímera– de educación artística desarrollada en Puebla a principios de la década de 1970. Partiendo del contexto social, enfatizamos las condiciones políticas y sociales que dimensionaron el surgimiento de la Escuela como un experimento social, político, artístico y pedagógico. Se sugiere que en la EPA se cifran muchas de las aspiraciones contradictorias depositadas en las prácticas artísticas de la época y algunas claves para entender el debilitamiento de la experimentación política en las artes visuales que ha caracterizado a Puebla desde entonces.

Palabras claves: Educación artística, Universidad Autónoma de Puebla, movimientos sociales, Partido Comunista Mexicano, Puebla.

ABSTRACT

This article focusses on the Escuela Popular de Arte (EPA), a unique –although ephemeral– artistic education initiative that took place in Puebla in the early 1970s. We stress the political and social conditions that promoted and engulfed the EPA as a social, political, artistic, and pedagogical experiment. We suggest that the EPA embodies many of the contradictory aspirations of artistic practices at the time. And, also, that it holds some keys to understand the weakening of political experimentation that has characterized visual arts' in Puebla since then.

Keywords: Artistic education, Universidad Autónoma de Puebla, social movements, Mexican Communist Party, Puebla.

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México. ORCID iD 0000-0003-1916-1528. jesusm146@hotmail.com.

² Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México. ORCID iD. 0000-0003-2478-9416. alberto.lcuenca@correo.buap.mx.

INTRODUCCIÓN

El 26 de septiembre de 1973, el Consejo Universitario aprobó "la incorporación del Instituto de Artes Plásticas de la Academia de Bellas Artes a la Universidad Autónoma de Puebla" (Consejo Universitario, 1973, p. 2). Si bien, ese fue el principio formal de la Escuela Popular de Arte (EPA), apenas unos meses después de su constitución, el 10 de agosto de 1974, su planta docente dimitiría masivamente. En su corta vida, la EPA no fue sólo una inusual iniciativa pedagógica y de producción artística sino, también tuvo una implicación directa de la Universidad en las disputas sociales que atravesaba al estado durante la crisis política del cacicazgo avilacamachista (1958-1973). En los espacios de la EPA se reunirían estudiantes universitarios, vendedores ambulantes, campesinos implicados en los movimientos sociales y niños, todos ellos involucrados en una situación "muy experimental" (J. Pérez Vega, comunicación personal, 22 de octubre, 2021).

El propósito de esta investigación es hacer hincapié en las condiciones políticas y sociales que permiten dimensionar el singular surgimiento de la Escuela como un experimento social, político, artístico y pedagógico. Las fuentes que le sirven de base a este artículo son entrevistas personales con actores directos de la EPA, fuentes de archivo e impresas y referencias biblio-hemerográficas.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y OCASO DEL CACICAZGO AVILACAMACHISTA

En México, lo que se ha entendido como formación del nuevo Estado mexicano (1920-1940) fue "más bien una aglomeración de arreglos regionales, logrados por una mezcla de negociación, coerción y alianzas, que juntos fortalecieron el poder del centro [...]" (Rubin, 2003, p. 128-129). Este poder dio paso al régimen autoritario, cuyo auge y decadencia ocurrió entre 1940 y 1970, siendo uno de sus aspectos más destacados el presidencialismo, un fenómeno complejo, multidimensional y acotado, si bien los presidentes dispusieron de varios recursos, sus acciones se inscribieron siempre en un marco institucional.³ De hecho, el poder presidencial nunca fue omnimodo: requería para ello de múltiples operadores que no siempre cumplían con las expectativas del mandatario, pero que facilitaban las relaciones centro-periferia. En consecuencia, después del movimiento armado, en cada entidad federativa confluyeron y se articularon intereses, perspectivas y modos de sociedad con rasgos propios, desde los más radicales hasta los más conservadores.

Ahora bien, desde el punto de vista político, los años sesenta y la primera mitad de la siguiente década fueron de gran efervescencia social en el país porque varios cacicazgos surgidos durante la formación del nuevo Estado mexicano empezaron a agotarse. Ello debido al auge de las luchas populares y al hecho de que el gobierno de la República necesitaba destruir viejos cotos

³ A través de este marco, los presidentes podían deponer a los gobernadores, someterlos a un control central mediante las jefaturas de las zonas militares y otros funcionarios y políticos de menor importancia, pero nunca sin atender a las circunstancias regionales, que pesaban mucho en las negociaciones (González Casanova, 1975, pp. 37-38).

de poder para centralizar más aún sus decisiones políticas y sus providencias económicas.⁴

El sello característico de Puebla capital, entre 1940 y 1970, fue el predominio hegemónico de una cultura social conservadora que se enlazó y le dio sentido al cacicazgo avilacamachista: una formación social caracterizada por la íntima alianza de un reducido grupo político y económico con la jerarquía eclesiástica, en combinación con el férreo control corporativo no sólo de las organizaciones sociales en el "Partido de la Revolución", sino también de un número importante de instituciones de la sociedad civil, como la prensa y la Universidad (Márquez Carrillo, 1992, p. 69; Pansters, 1992, p. 94-101). Este cacicazgo, como varios otros, entró en su fase de agotamiento en 1958. A partir de ese año y hasta 1973, la política del gobierno federal estuvo orientada a minarle su peso, impulsando el desarrollo regional y el desmantelamiento de las bases tradicionales del poder. De consuno con el poder federal, entre 1961 y 1973, la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) tuvo un papel central en la erosión del cacicazgo, particularmente en los últimos tres años, cuando los movimientos sociales se incrementaron, a raíz de la represión que sufriera en la ciudad de México el movimiento popular estudiantil de 1968.

Hacia principios de los años setenta, la única organización con estructura y presencia política de oposición en casi todo el país era el Partido Comunista Mexicano (PCM) que, en su XVI Congreso (septiembre de 1972), se pronunció por la revolución democrática y socialista (Unzueta, 1974, p. 25), convirtiéndose en un interlocutor del gobierno federal con influencia en varias universidades públicas de los estados (Guerrero, Puebla, Oaxaca, Michoacán, Zacatecas, Sinaloa y Nuevo León). Aún, cuando el PCM "evitó dar la impresión de que se proponía respaldar al gobierno de Echeverría, en los hechos llegó a establecer una política de diálogos y de acuerdos con el mismo" (Sofelo, 2004, p. 76-77). Una entrevista realizada al ingeniero Luis Rivera Terrazas, líder universitario, fundador y dirigente del Partido Comunista en Puebla: "Echeverría nos empezó a hacer el amor... En esa época yo iba a Los Pinos cada quince días o cada mes, para hablar horas enteras con el señor presidente..." (Pansters, 1992, p. 302). ¿De qué hablaban? Federico Chilián reproduce una conversación imaginaria, donde frente al panorama crispado del país, el mandatario se inclinaba por apoyar en Puebla a una izquierda inteligente, a la izquierda del Partido Comunista (Chilián Orduña, 2011, p. 150-152). Así, con un enemigo común –y por motivos diferentes–, el gobierno federal y la Universidad establecerían una suerte de alianza para desplazar al cacicazgo avilacamachista.

Debido a los profundos lazos académicos entre la UAP y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) –y en virtud de los vínculos que mantenían entre sí varias organizaciones estudiantiles– después de 1968, maestros y estudiantes perseguidos, de izquierda (maoístas, leninistas, trotskistas, guevaristas, etc.), se refugiarían en la UAP y contribuirían al desarrollo del movimiento social. Organizados en pequeños grupos, en "capillas", introdujeron el marxismo en las aulas como principal referente teórico y político. Los manuales de Marta Harnecker, P. Nikitin, Georges Politzer y Alexander

4 A título de ejemplo, habría que señalar el movimiento navista en San Luis Potosí (1958) contra el cacicazgo de Gonzalo N. Santos; la lucha de los estudiantes en Guerrero por conquistar la autonomía Universitaria y contra el cacicazgo de los Figueroa (1960), y asimismo las pugnas de los priistas zacatecanos (1958) contra el cacique Leobardo Reynoso que, para alejarlo de la esfera local, entre 1958 y 1970 fue nombrado embajador en Portugal, Guatemala y Dinamarca.

Afanasiev sirvieron de base no sólo para enseñar ciencias sociales, humanidades y filosofía, sino que también mostraron a las nuevas generaciones el camino "ineluctable" de la lucha de los trabajadores por su emancipación. En ese sentido, fueron claves para el involucramiento de los estudiantes en los movimientos sociales.

Si la Universidad reivindicaba para sí su derecho a concientizar al pueblo y a participar "en las luchas democráticas de las masas populares" (Consejo Universitario, 3 de mayo, 1973, p. 6), esto significaba implicarse en el desmantelamiento del cacicazgo avilacamachista, mediante el apoyo a las luchas reivindicativas de los sectores populares, los campesinos y los obreros.

Además de la ausencia de democracia en la entidad, el reparto agrario se había detenido desde los años treinta. Por otra parte, el proceso acelerado de industrialización en las cercanías de la ciudad de Puebla había traído consigo agresivas expropiaciones y desplazamientos de la población, así como la llegada y el asentamiento en la ciudad capital de numerosas personas provenientes de zonas rurales, muchas de ellas incorporadas a un cada vez más intenso sector de la venta ambulante. Basta mencionar que entre 1960 y 1970 la población "improductiva" aumentó de 106 mil 966 personas a 147 mil 501, pero el 50.6% se concentraría en el municipio y la ciudad de Puebla, ubicándose en el "sector informal" de la economía y dedicándose principalmente a la venta ambulante (Castillo Palma, 1986, p. 220).

Desde la segunda mitad de los años sesenta los movimientos campesinos habían tenido un despunte en contra del cacicazgo, gracias –entre otras organizaciones– al impulso de la Central Campesina Independiente, dirigida por militantes del Partido Comunista. Estos movimientos reclamaron tierra y se manifestaron en contra de la imposición política. Después de 1968, varios ayuntamientos fueron depuestos u obligados a ceder debido a las acciones populares: Huehuetlán El Chico (1969) e Izúcar de Matamoros (1970) son los casos más conocidos. En Huehuetlán, para acallar el movimiento contra el ayuntamiento, el gobierno del estado ordenó una masacre; el resultado: 18 personas muertas. Mientras tanto, en Izúcar, una manifestación de seis mil personas obligó al alcalde a renunciar (Bartra, 1977, p. 160).

Con la participación de los estudiantes, la toma de tierras tomó un nuevo cauce entre 1970 y 1971. En abril de 1972 confluyeron 72 pueblos en una gran marcha hacia la ciudad de México demandando la derogación del derecho de amparo en materia agraria, el reparto de latifundios en Puebla y Tlaxcala y la reducción de la pequeña propiedad a 20 hectáreas, pero la caminata fue frenada en Llano Grande, México por dos compañías del ejército. Esto, desde luego, no calmó la efervescencia. En los meses que siguieron hubo una gran ola de invasiones (Insurgencia campesina, 1973, p. 7-15). Entre 1969-1973 la rebeldía rural parecía imparable y, en este marco, el acontecimiento más dramático ocurrió en Monte de Chila, Jopala. El 28 enero de 1970 el ejército mexicano exterminó a 324 indígenas totonacas, ancianos, mujeres y niños que demandaban tierras. Al bombardear el sitio con napalm, devastaron las propiedades y dejaron que los cadáveres permanecieran a la intemperie, quemados, durante tres meses (Bartra, 1977, p. 160; Sánchez, 2020).⁵

Por lo que concierne al movimiento obrero, en abril de 1972 los trabajado-

⁵ El uso de ácido nafténico y ácido palmítico (napalm) en Monte de Chila no es extraordinario, fue utilizado por el ejército mexicano para combatir la guerrilla en Guerrero. Con el napalm, una gasolina gelatinosa, las quemaduras y los dolores son intensos en el cuerpo, pues genera temperaturas de 800 a 1.200 grados centígrados (Martins, 2017).

res de Volkswagen acordaron separarse de la Federación de Trabajadores de Puebla-CTM, el movimiento sindical ferrocarrilero mantenía una fuerte lucha contra los "líderes charros" y, desde diciembre de 1971, los obreros del Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana habían ganado las calles. Manifestaciones de solidaridad con Vietnam también serían frecuentes durante 1972 (Vélez Pliego, 1978, p. 171-176).

Por otra parte, a partir de 1971 –tras haber ganado la representación mayoritaria de los estudiantes–, los universitarios de izquierda, además de vincularse con los movimientos sociales, emprendieron la llamada segunda Reforma universitaria. Para ello, tuvieron que combatir en dos frentes, exteriormente contra el dominio del cacicazgo avilacamachista; al interior, en contra de los grupos conservadores anticomunistas.

Producto de estas tensiones, en los primeros días de abril de 1972, el gobernador Rafael Moreno Valle renunció "por motivos de salud". Los grupos de la derecha anticomunista consiguieron colocar en ese puesto a Gonzalo Bautista, mientras los grupos de izquierda se fortalecían en la Universidad, consiguiendo llevar al poder, en junio, a un militante del Partido Comunista, el químico Sergio Flores. Así empezó el ciclo que culminaría en los hechos sangrientos del 10 de mayo de 1973. Antes, entre julio y diciembre de 1972, se asistía al ascenso del movimiento social, al tiempo que eran acerbados los profesores universitarios y luchadores sociales, Joel Arriaga y Enrique Cabrera. El 10 de mayo de 1973 tuvo lugar la masacre realizada por francotiradores del gobierno del estado, en la que perdieron la vida tres estudiantes y un profesor (Consejo Universitario, 3 de mayo de 1973, p. 2-3). Durante meses el gobernador dirigió personalmente la represión y la violencia contra la Universidad, mientras la oposición al rectorado de Sergio Flores se fortalecía en las escuelas de Arquitectura y Administración de Empresas.

Después del 18 de octubre de 1972, cuando el gobernador organizó una manifestación multitudinaria en contra de la Universidad, declaró suspendidas las garantías individuales y acusó a la Institución de la violencia en la entidad, las academias de Arquitectura y Administración se opondrían a la rectoría. Fieles a sus principios católicos y religiosos, el 4 de noviembre alumnos, maestros y autoridades de Arquitectura pidieron la derogación de la Ley Orgánica, la salida de la Escuela de Arquitectura de la máxima casa de estudios, el control de las preparatorias universitarias por parte de la SEP, y la intervención de la fuerza pública para mantener el orden (Márquez Carrillo, 2018, p. 263-264).

En este escenario de crispación las relaciones del gobierno estatal con la Universidad se deterioraron vertiginosamente. En paralelo, desde el centro, el presidente Echeverría también comenzaba a operar en contra del cacicazgo, amparado en su discurso de apertura democrática y manifestándose en contra de los extremismos de izquierda o de derecha.

Dos días después de la agresión a la Universidad, el Consejo Universitario señaló al gobernador como responsable de la misma, declarándolo hijo indigno y acordando tramitar su destitución "por las constantes violaciones a la Constitución de la República" (Consejo Universitario, 3 de mayo de 1973, p. 2). Un día antes, el gobernador había referido:

En la actualidad la policía local está debidamente armada y tiene la habilidad necesaria para imponer el orden... la policía tiene órdenes para

matar de un tiro al que atente contra la paz pública o intente secuestrar a los agentes policíacos. [...] la muerte de cuatro estudiantes debe ser una lección (Vélez Pliego, 1978, p. 176).

La Universidad se dividió. Con casi toda la planta docente y alrededor de 500 alumnos de las escuelas de Administración de Empresas y Arquitectura se estableció, con el apoyo del gobierno de la entidad, el 7 de mayo de 1973, la Universidad Popular del Estado de Puebla, una institución privada, de inspiración católica, fundada y dirigida por laicos católicos (Márquez Carrillo, 2018, p. 264). Así, la derecha secular y religiosa migró de la Universidad Autónoma de Puebla. Dos días más tarde, el secretario de gobernación le indicó al gobernador que entregase el cargo a un nuevo mandatario: ¡el cacicazgo avilacamachista había caído!

Para entonces, habían estallado en el país o se iban perfilando diversos movimientos guerrilleros, más la bandera de la lucha por la democratización de la sociedad alejaría a la dirigencia universitaria de los llamados grupos radicales ultraizquierdistas. Fue en estas circunstancias que surgió la Escuela Popular de Arte.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA ESCUELA POPULAR DE ARTE

La EPA surgió en una coyuntura académica y política indisociable de las disputas por la autonomía universitaria que distintos grupos habían venido sosteniendo desde inicios de la década de 1960 en Puebla, pero que, después de 1968 fue una bandera principal del Partido Comunista Mexicano, asociada con la reforma democrática de la educación (Partido Comunista Mexicano, 1973, p. 288). La exigencia de la autonomía estaba ligada a la democratización y la participación directa en la toma de decisiones de la Universidad por parte de estudiantes y profesores. A partir de junio de 1972 –al ser expulsados los grupos liberales que habían arribado al poder después del movimiento popular universitario de 1964 que provocó la caída del gobernador Antonio Nava Castillo– tras la bandera de la autonomía universitaria se habían agrupado posiciones muy diversas de izquierda, desde las reformistas de los comunistas o las más abiertamente revolucionarias de los grupos trotskistas y maoístas (Tirado Villegas, 2017).

Como hemos visto, junto a las exigencias de autonomía, muchos estudiantes y profesores habían hecho suyos los reclamos de grupos castigados por los drásticos cambios sociales que tenían lugar en la entidad. Bajo esta lente, su reclamo para participar en la concientización del pueblo y en las luchas democráticas de las masas populares implicó una nueva política de comunicación social. El ascenso a la rectoría del químico Sergio Flores impulso al Departamento de Difusión Cultural a gestionar nuevas actividades, que sería dirigido inicialmente por el poeta Óscar Oliva (1972-1973) y, posteriormente, por Emmanuel Carballo, ensayista, narrador, crítico literario y poeta (1973-1974).

A la par de la programación y desarrollo de numerosas actividades culturales, desde el departamento se organizaron talleres de teatro, literatura, cine, artes plásticas y diseño, abiertos a todos los estudiantes. Para activar estos talleres, y concretamente los de artes plásticas y diseño, se invitaron a jóvenes artistas y profesores: en primera instancia a Jesús Martínez, Eduardo Garduño, Jorge Pérez Vega y más tarde, a Rebeca Hidalgo, Arnulfo Aquino

y Crispín Alcázar, entre muchos otros. Todos ellos aportarían sus experiencias en las movilizaciones masivas de estudiantes desarrolladas en 1968 en Ciudad de México las cuales, en un contexto nacional adverso para las demandas de democratización desde las universidades como el que se vivía, encontrarían un fugaz refugio en la UAP. Según Arnulfo Aquino, "lo que pasó [en Puebla] en ese momento fue una fisura que abrió el *chance* para crear un centro cultural: una escuela de artes" (A. Aquino, comunicación personal, 12 de octubre, 2021). Cabe, entender a la EPA como un campo de pruebas de lo que hubieran sido la pedagogía artística y su función social concebidas desde las prácticas autogestionadas puestas en marcha durante 1968.

Como han señalado Márquez y Diéguez, los militantes de la izquierda universitaria tomaron en cuenta la diferencia de intereses de clase con respecto al ingreso universitario "de alumnos pobres, hijos de obreros y campesinos" (2008, p. 116) para elaborar las siguientes propuestas:

Primero, el contribuir a las brigadas políticas para canalizar el descontento de obreros y campesinos hacia formas independientes de organización partidarias o combativas, asimismo, difundir entre el pueblo las luchas de los trabajadores urbanos y rurales. Segundo, hacer de la Máxima casa de Estudios un espacio para la organización y defensa de los movimientos obrero, campesino y popular, contra la intolerancia y la represión de los patrones, el gobierno y otras autoridades. Tercero, crear y promover una expresión cultural cuyo mensaje careciera de mediaciones y en la que una extensión universitaria, además de brindar al pueblo los saberes adquiridos, ofreciera el cuestionamiento de su realidad. (Márquez y Diéguez, 2008, p. 117)

El tercer aspecto es crucial para situar tanto la apuesta por el Departamento de Difusión Cultural de la UAP y sus programas de actividades entre 1971-1974, como el surgimiento de la EPA y su inicial apoyo institucional (Moreno Ceballos, 2019, p. 61).

En los relatos y declaraciones al respecto, se suele insistir que el surgimiento de la EPA respondió a la iniciativa de los estudiantes de tomar el obsoleto Instituto de Artes Plásticas de la Academia de Bellas Artes (Prieto Sánchez, 2014, p. 59) que "adolecía de anacronismo y adocenamiento de sus maestros, valiéndose para su burocrática existencia de un reglamento autoritario" (J. Pérez Vega, comunicación personal, s/f.). Sin embargo, siguiendo las consideraciones de Arturo Garmendia, que trabajaba entonces en Difusión Cultural y era muy cercano a su director Emmanuel Carballo, habría quizás que matizar esa afirmación. Garmendia sostiene que tanto Carballo como él mismo se habían movilizado para recuperar para la Universidad la Casa de las Bóvedas, sede entonces de la Academia de Bellas Artes:

Emmanuel y yo discurrimos inscribir como presuntos alumnos a todos los estudiantes de los talleres de Difusión Cultural. Poco a poco, fueron llegando ahí los estudiantes de Difusión Cultural a inscribirse y luego a preparar las mantas etc. y en mi caso a preparar el desplegado [...] Primero, en el día de apertura de cursos, los estudiantes recién admitidos sacaron en vilo al director de su oficina y lo pusieron de patitas en la calle. Colgaron las mantas donde reclamaban la adhesión a la universidad. Y en mi caso, como decía, me encargué del desplegado que no recuerdo cómo se firmó, pero en la junta de estudiantes solicitaba a la universidad que se le cediera su Casa de las Bóvedas y, desde luego, Emmanuel Carballo había hablado con las

autoridades universitarias y el Consejo Universitario que sesionó esa tarde se hizo cargo de que, en efecto, había que anexar la Academia a la universidad (A. Garmendia, comunicación personal, 12 de octubre, 2021)

Por su parte, Norma Navarro Silenciaro coincide con el testimonio de Garmendia:

Algunos estudiantes inconformes con el autoritarismo del director de la Escuela de Bellas Artes nos pidieron apoyo para destituirlo. Para hacerlo más "legal", acordamos inscribirnos como alumnos y en septiembre decidimos realizar la toma. Recuerdo que ese día llegué con Enrique [Condés Lara] y otros compañeros; subimos a la dirección y le avisamos al director que a partir de ese momento estaba destituido y que, mientras tanto, nosotros nos haríamos cargo también del edificio (Tirado Villegas, 2016, p. 62-63).

Así, la Academia fue *de facto* tomada y el Consejo Universitario aprobó la integración del Instituto de Artes Plásticas a la Universidad de Puebla el 26 de septiembre de 1973, aunque por el patrimonio que custodiaba la Academia se entablaron negociaciones con el INBAL (Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura) y el gobierno del estado. Como relata Pérez Vega:

A partir de esa consecuencia, teníamos que implementar inmediatamente una enseñanza alternativa con planes y programas elaborados sobre la marcha, así se creó la Escuela Popular de Arte, con profesores asignados a Difusión Cultural, se aumentaron las disciplinas como la Música nueva, Fotografía y Taller de Cine, ampliándose la planta docente con compañeros de la Ciudad de México: Crispín Alcázar, José Cruz, Arturo Cipriano, Consuelo Dechamps [sic] y Guillermo Villegas, Arturo Garmendia [sic] y Ricardo Montejanos entre otros; realizamos una intensiva campaña de inscripciones considerando a jóvenes, estudiantes, trabajadores y gente del pueblo, sorpresivamente llegaron niños, el reto urgente era demostrar a la opinión pública y las autoridades de todos los niveles, resultados de una concepción de la enseñanza artística integral, las siglas de la EPA obedecían a ese propósito, en un ambiente de efervescencia política en todo el estado. (J. Pérez Vega, s/f.)

No obstante, apenas unos meses después de su constitución formal, el 10 de agosto de 1974, la planta docente de la EPA dimitiría masivamente con un desplegado en la prensa que denunciaba "la necesidad imperiosa que se le presenta a un grupo de eliminar a todos los disidentes para imponer su dominio en la universidad" (Serrano Díaz, 1974). Meses más tarde, en sesión ordinaria celebrada por el Consejo Universitario el 27 de mayo de 1975, el rector Sergio Flores Suárez admitiría que la situación en la escuela era "muy grave". De ahí que los consejeros aprobaran el nombramiento de una comisión encargada de "investigar y analizar el problema de la Escuela Popular de Arte", aprobándose que dicha Comisión

se encargue de las siguientes cuestiones: a). – Estudiar la demanda real de la educación artística en el área de Puebla y las expectativas de la población escolar futura. b). - De acuerdo con estas demandas y expectativas, proponer un programa preliminar que responda a las necesidades reales y a las posibilidades de la Universidad, *definiendo una línea conceptual y*

programática afín a los objetivos académicos y políticos de la Universidad.
(Consejo Universitario, 1975, p. 9-11. Subrayado nuestro)

Esto no sólo no llegaría a suceder, sino que, cuatro años después, en 1979, con la escuela en el olvido,⁶ convertida en simple pinacoteca, el gobierno estatal establecería el Instituto de Artes Visuales. Por razones distintas, la Universidad y el gobierno del estado ignoraron la existencia de la EPA. La pregunta es, ¿por qué no le interesó a la Universidad este proyecto? ¿Qué le impidió fortalecerlo? Cabe entonces considerar en serio la denuncia de la planta docente en su dimisión: ¿qué pasaba en los grupos de izquierda?

Como hemos dicho, en los espacios de la EPA se reunieron estudiantes universitarios, vendedores ambulantes, campesinos implicados en los movimientos sociales y niños (J. Pérez Vega, 2021). Según testimonio de Genaro Piñeiro, líder del Frente Estudiantil Popular (FEP) e integrante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) (un partido que creó en 1974 Echeverría para restarle fuerza al PCM), una vez que

los comunistas comienzan a tomar el control de la UAP, se inicia una lucha entre la misma izquierda. Primero se da la lucha contra el grupo de los priistas que se definían como "democráticos" [1972], y luego viene una lucha despiadada contra las otras corrientes más radicales de la izquierda que discrepaban con la línea del PCM. (Ibarra Chávez, 2012, p. 117)

Para de la Garza Toledo *et al.*,

Ya desde antes de los sucesos del 1o de mayo, las discrepancias al interior de los comités de lucha eran notorias. Por un lado, los moderados (principalmente el PCM), consecuentes con su antigua línea de Reforma Universitaria, planteaban luchar para conservar las conquistas alcanzadas, profundizar la reforma universitaria y limitar las acciones externas; por otro lado, los grupos radicales concebían esa lucha sólo como un paso más dentro de un proyecto revolucionario de mayor amplitud, que implicaba la liga cada vez más estrecha entre estudiantes, obreros y campesinos, y que justificaba, en base a las experiencias violentas en la UAP, el enfrentamiento físico con el Estado (2014, p. 110).

En este último caso podemos citar a trotskistas, maoístas, guevaristas e incluso, partidarios de la teología de la liberación. Poco se conoce de estas corrientes, pero como señala Hernández Navarro, refiriéndose al Frente Activista Revolucionario (FAR), su experiencia "nos muestra cómo la democratización del país y la derrota de la derecha son producto de un amplio abanico de luchas populares desde abajo, no necesariamente conocidas ni reconocidas" (2022).

En el caso de la EPA parece evidente la presencia de maoístas. Los maoístas a través del Frente Activista Revolucionario (FAR) participaron en los comités de lucha, en los programas de alfabetización en Tecamachalco, en las tomas de tierras, en la organización de la huelga de los albañiles, por un salario digno, encargados del revestimiento del canal del Valsequillo, que va desde el sur de la ciudad de Puebla a Tecamachalco y en la organización

⁶ El Consejo Universitario no volvió a referirse a la EPA después de la sesión del 28 noviembre de 1975 (Salomón Salazar, 2017).

de vendedores ambulantes, inquilinos y colonos. Y, sobre todo en la primera huelga general en la industria de la construcción que paralizó en 1974 casi todas las construcciones de la ciudad en favor de sus demandas y protesta porque sus compañeros que construían la fábrica de Chicles Adams habían sido reprimidos (Hernández Navarro, 2022).

Después de la caída del cacicazgo avilacamachista, tanto activismo preocupaba a la dirigencia universitaria del PCM, inquieta también por el posible brote de focos guerrilleros. En este contexto más valía cortar por lo sano e impedir que el movimiento social se desbordara de los cauces institucionales. En 1974 fueron expulsados, por ejemplo: Armando Martínez Verdugo, Enrique de la Garza y Cuauhtémoc Sánchez; por ultraizquierdistas, Ángel Valerdi y Héctor Ampudia; por traidores, y la Tropa galáctica; por actos de pandillerismo y drogadicción. En este último caso, el Comité Coordinador de la Universidad Autónoma de Puebla, que agrupaba a los comités de lucha, consideraba que las conductas de la Tropa constituían una provocación contra la Universidad, cuando precisamente varios de ellos habían militado o militaban en la Juventud Comunista (Vélez Pliego, 1978, p. 170-181; E. Rivera Flores, comunicación personal, 16 de agosto, 1982).

UNA CONSIDERACIÓN FINAL

Los relatos historiográficos del arte en Puebla aluden, por lo general, a las instituciones y espacios oficiales, rememoran una y otra vez la creación de la Casa de la Cultura, la programación de la Secretaría de Cultura, sus museos y exposiciones, el Barrio del artista y la Academia de Bellas Artes. En pocas palabras, la historia del arte en Puebla es la historia del arte oficial. En esta ocasión hemos querido situar los orígenes de la Escuela Popular de Arte y señalar cómo el contexto de la lucha universitaria condicionó tanto su surgimiento como su permanencia. Si la Escuela se estableció después de la caída del cacicazgo avilacamachista, y además su planta docente no estaba afiliada al PCM, era difícil que se mantuviera, dado el involucramiento de los estudiantes y los profesores en las luchas sociales de los ambulantes y los campesinos quienes, siguiendo la línea maoísta tenían otra idea de revolución: apostaban a un movimiento de masas, no únicamente a las conquistas de la lucha democrática para después llevar a cabo la "revolución socialista". Si la desaparición de la EPA se debió exclusivamente a un conflicto de orden político, o cabe atribuirlo a otros motivos, requiere de consideraciones que no podemos compartir en esta breve exposición, que busca sólo emplazar la iniciativa en las convulsas circunstancias que se han descrito.

REFERENCIAS

- Bartra, A. (1977). Seis años de lucha campesina. *Investigación Económica. Revista de la Facultad de Economía de la UNAM*, (3), 157-209.
- Castillo Palma, J. (Coord.). (1986). *Los movimientos sociales en Puebla*. (Vol. 1-2). Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla.
- Chilián Orduña, F. (2011). *50 años de pasión universitaria. Autonomía, mitomanía y lobotomía*. Transición.
- Consejo Universitario. (1973, 3 de mayo). Acta de Sesión Extraordinaria.
- Consejo Universitario. (1973, 26 de septiembre). Acta de Sesión Ordinaria.

- Consejo Universitario. (1975, 27 de mayo). Acta de Sesión Ordinaria.
- De la Garza Toledo, E., Ejea Mendoza, T., Macías García, L. F. (2014). *El otro movimiento estudiantil*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- González Casanova, Pablo (1975). La democracia en México. Ediciones Era.
- Hernández Navarro, L. (2022, 11 de enero). El FAR poblano. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2022/01/11/opinion/013a2pol>
- Ibarra Chávez, H. (2012). *Juventud rebelde e insurgencia estudiantil. Las otras voces del movimiento político-social mexicano en los años setenta*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Insurgencia campesina (1973). Insurgencia campesina: notas y testimonios. *Revista de la Universidad Autónoma de Puebla*, 1 (5-6), 7-15.
- Márquez Carrillo, J. (1992). *Cátedra en Vilo. Apuntes y notas de historia universitaria poblana*. Centro de Estudios Universitarios, UAP.
- Márquez Carrillo, J. (2018). Crisis política, movimiento estudiantil y reforma universitaria en Puebla (México), 1961-1973. En A. Payá Rico, J. L. Hernández Huerta (Coords.), *Globalizing the student rebellion in the long '68* (pp. 259-266). FahrenHouse.
- Márquez Carrillo, J., Diéguez Delgadillo, P. (2008). Política, universidad y sociedad en Puebla, el ascenso del partido comunista mexicano en la UAP, 1970-1972. *Rhela*, (11), 111-130. <https://doi.org/10.19053/01227238.1501>
- Martins, A. (2017, 1 de marzo). El tratamiento que está devolviendo la sensibilidad a la piel de Kim Phuc, la famosa "niña del napalm" de la guerra de Vietnam. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-39117399>
- Moreno Ceballos, E. (2019). *Desbordamientos del tercer cine en Puebla: movilización social y arte de denuncia en Vendedores ambulantes (1973)* [Tesis de Maestría no publicada]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.
- Pansters, W. (1992). *Política y poder en México. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*. Centro de Estudios Universitarios, UAP.
- Partido Comunista Mexicano. (1973). *Partido Comunista Mexicano, 1967-1972*. Ediciones de Cultura Popular.
- Prieto Sánchez, G. (2014). *La Academia de Bellas Artes de Puebla*. Gobierno del Estado de Puebla. Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla. CONACULTA.
- Rubin, J. W. (2003). Descendiendo el Régimen: Cultura y Política regional en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(96), 125-180. <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/096/pdf/originales/05.pdf>
- Salomón Salazar, M. (2017). La colección de la Academia de Bellas Artes de Puebla. Libros, documentos y estampas. En J. Márquez Carrillo (Ed.), *Conjunción de saberes. Historias del patrimonio documental de la Biblioteca Lafragua* (pp. 283-297). BUAP.
- Sánchez, F. (2020, 27 de enero). Cincuenta años de la matanza del Monte de Chila: una masacre nunca aclarada. *Intolerancia*. <https://intoleranciadiario.com/articulos/especiales/2020/01/27/957831-cincuentaanos-de-la-matanza-del-monte-de-chila-una-masacre-nunca-aclarada.html>
- Sotelo Mendoza, H. (2004). *1972-1973. Puebla de los demonios*. Gobierno del Estado, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tirado Villegas, G. (2016). Testimonios sobre un día difícil: el 1 de mayo de 1973 en la UAP, Puebla. *Historias, Voces y Memoria*, (10), 35-47. <https://doi.org/10.34096/hvm.n10.3380>
- Tirado Villegas, G. (2017). "¿Eres de izquierda o de derecha?" Decisiones de jóvenes universitarias, 1973. En V. Pérez (Ed.), *Memorias (no) vividas* (pp. 82-100). BUAP-Universidad Estatal Pedagógica de Berdiansk.
- Unzueta, G. (1974). *Partido Comunista Mexicano. Nuevo programa para la nueva revolución*. Ediciones de Cultura Popular.
- Vélez Pliego, A. (1978). Cronología de la Universidad Autónoma de Puebla. *Dialéctica. Revista de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla*, III(5), 165-182.